

DANZA Y BAILE COMO MEDIACIÓN PEDAGÓGICA PARA FORTALECER VALORES Y EMOCIONES: EXPERIENCIA DE ORIENTACIÓN ESCOLAR EN CONTEXTOS EDUCATIVOS RURALES.

Nancy Yaneth Salgado Morales¹
Código Orcid: 0009-0006-3039-0945

E-mail:
salgado.orientacionescolar@gmail.com
Universidad Nacional Abierta y a
Distancia UNAD
Colombia

Nairobi Lizett Arevalo Leguia²
Código Orcid: 0009-0004-4413-135X

E-mail: luliare@hotmail.com
Institución Educativa Betsabé Espinal
Colombia

Recibido: 15/01/2026

Revisado: 20/02/2026

Aprobado: 25/03/2026

RESUMEN

La educación rural en Colombia enfrenta limitaciones estructurales que afectan el desarrollo integral de la infancia y adolescencia campesina. El presente artículo de ensayo expone una experiencia pedagógica desarrollada desde la orientación escolar en la Institución Educativa Nueva Esperanza, en el municipio de San Luis de Gaceno (Boyacá), donde se implementó una estrategia lúdico-pedagógica basada en la danza y el baile como mediaciones para fortalecer valores, emociones y habilidades para la convivencia en un contexto vulnerable. La propuesta tuvo una duración de más de seis meses e incluyó actividades extracurriculares con estudiantes desde preescolar hasta sexto grado, centradas en el uso del cuerpo como recurso educativo, cultural y emocional. Se integraron elementos de la pedagogía del cuerpo, el aprendizaje experiencial y el enfoque humanista, facilitando procesos de autorregulación, autoestima, identidad y expresión emocional. Los hallazgos evidencian transformaciones significativas en las relaciones interpersonales, la participación activa y el acercamiento espontáneo a la dependencia de orientación escolar. Asimismo, se fortaleció la identidad cultural mediante la incorporación de expresiones artísticas propias del territorio. Esta experiencia reafirma la importancia de la orientación escolar como eje articulador entre

¹ Lic. Psicopedagogía-Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Mg en neuropsicología y Educación Universidad Internacional de la Rioja, doctorante en Educación-Universidad Pedagógica Experimental el Libertador. Docente catedrática en UNAD-Colombia-CEAD Garagoa, Boyacá.

²Lic. en Humanidades-Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Mg. en Educación desde la Diversidad-Universidad de Manizales. Doctorante en Educación- Universidad Pedagógica Experimental el Libertador. Docente IE Betsabe Espinal-Colombia-Antioquia, Bello.

lo académico, lo emocional y lo ético, y propone incorporar el arte y el movimiento como estrategias transversales en contextos rurales. Se concluye que el cuerpo, el arte y la emoción son caminos legítimos para una educación transformadora, especialmente en territorios históricamente marginados.

PALABRAS CLAVE: Contextos vulnerables – Danza pedagógica – Educación rural – Orientación escolar – Valores y emociones

DANCE AND MOVEMENT AS PEDAGOGICAL MEDIATION TO STRENGTHEN VALUES AND EMOTIONS: A SCHOOL COUNSELING EXPERIENCE IN RURAL EDUCATIONAL CONTEXTS

ABSTRACT

Rural education in Colombia faces structural limitations that affect the overall development of rural children and adolescents.

This essay presents a pedagogical experience developed through school guidance at the Institución Educativa Nueva Esperanza, located in the municipality of San Luis de Gaceno (Boyacá), where a playful-pedagogical strategy was implemented using dance and movement as mediating tools to strengthen values, emotions, and social skills in a vulnerable context. The proposal lasted more than six months and included extracurricular activities with students from preschool to sixth grade, focused on using the body as an educational, cultural, and emotional resource. Elements of body pedagogy, experiential learning, and the humanistic approach were integrated, facilitating processes of self-regulation, self-esteem, identity, and emotional expression. The findings show significant changes in interpersonal relationships, active participation, and a spontaneous approach to the school guidance office. Cultural identity was also strengthened through the inclusion of artistic expressions rooted in the local territory. This experience confirms the importance of school guidance as a key connection between academic, emotional, and ethical learning. It also proposes including art and movement as cross-cutting strategies in rural education. The conclusion is that the body, art, and emotions are legitimate paths to a transformative education, especially in historically marginalized territories.

Keywords. Educational dance – Educational guidance – Rural education – Socially vulnerable contexts – Values and emotions

Introducción

En Colombia, la educación rural enfrenta múltiples desafíos que inciden directamente en el desarrollo de los territorios históricamente marginados. La desigualdad, la dispersión geográfica, la escasa oferta en recreación, deporte y cultura, así como la precariedad en recursos humanos y materiales, configuran un escenario de vulnerabilidad que impacta de manera profunda el bienestar emocional y social de la infancia y la adolescencia campesina. Ante este panorama, las instituciones educativas rurales trascienden su papel tradicional para convertirse en espacios protectores con un enorme potencial formativo, donde convergen lo emocional, lo ético, lo corporal y lo comunitario.

En este contexto, la orientación escolar cobra una relevancia particular. Más allá de su función preventiva frente a los factores psicosociales, se convierte en una plataforma para la promoción de estrategias que favorezcan el desarrollo humano integral. Desde esta mirada, el presente ensayo surge a partir de una experiencia significativa llevada a cabo en la Institución Educativa Nueva Esperanza, ubicada en el centro poblado Santa Teresa del municipio de San Luis de Gaceno, en Boyacá. La propuesta, de carácter extracurricular, integró actividades de danza y baile como mediaciones pedagógicas para fortalecer valores y emociones en estudiantes con

acceso limitado a espacios adecuados para el uso del tiempo libre, quienes por ello resultan especialmente expuestos a condiciones de vulnerabilidad social.

El proyecto nació como respuesta a una necesidad identificada desde la orientación escolar: los estudiantes no contaban con un espacio para expresarse desde el cuerpo, la recreación o el juego. A ello se sumaban las difíciles realidades familiares, la falta de oportunidades para el desarrollo personal y los riesgos de deserción o desmotivación escolar. Por ello, se diseñó una estrategia lúdico-pedagógica que combinara la enseñanza de la danza y el baile con momentos de reflexión colectiva en torno a valores como el respeto, la empatía, la disciplina, el diálogo, la paz, la amistad, la justicia y la cooperación.

Lejos de reducirse a una actividad física o estética, esta propuesta se consolidó como un proceso simbólico y emocional de un poco más de seis meses, en el cual el cuerpo se transformó en un lenguaje. La danza y el baile facilitaron la conexión con las emociones, el trabajo en equipo, la construcción de identidad y el reconocimiento del territorio. Esto último, especialmente relevante al estar en el piedemonte llanero, donde confluyen expresiones musicales como la música criolla boyacense, la carranga y otros ritmos tradicionales que enriquecen el sentido de pertenencia y diversidad cultural. Ambas expresiones, además, son lenguajes universales que promueven la participación y la inclusión, especialmente en contextos marcados por el silencio, la violencia o la dificultad para comunicar a través de la palabra.

Las sesiones permitieron observar transformaciones significativas en los estudiantes, tanto en sus actitudes como en su forma de relacionarse consigo mismos y con sus compañeros. La danza, como arte escénico, y el baile, como práctica recreativa y cultural, sirvieron como canales para fortalecer la autoestima, canalizar emociones, estimular la creatividad y favorecer la sana convivencia. En este proceso, la orientación escolar actuó como andamiaje entre lo académico y lo emocional, evidenciando la necesidad de implementar estrategias integrales que respondan a las particularidades de la formación en la ruralidad.

Este ensayo tiene como propósito compartir y difundir los aprendizajes y reflexiones derivados de una experiencia educativa desarrollada en un contexto rural, la cual sostiene que la danza y el baile, más allá de su valor artístico, pueden convertirse en herramientas pedagógicas potentes para fortalecer valores, emociones y habilidades para la convivencia. Así, se favorece el desarrollo integral del estudiantado y se reconoce el rol del orientador escolar como mediador del cambio en escenarios vulnerables y de transformación social. Como señala Freire (1997), “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (p. 52), principio que inspira esta experiencia educativa desde la ruralidad.

Desarrollo del Tema

El presente ensayo aborda, desde una perspectiva reflexiva y experiencial, el papel de la orientación escolar en contextos rurales vulnerables, destacando el uso de la danza y el baile como estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de valores y emociones. A partir de una experiencia significativa desarrollada en la Institución Educativa Nueva Esperanza (Boyacá, Colombia) y con la participación práctica de la docente de primaria, Freya Milena Acevedo Martínez, se analizan los retos de la educación rural, el potencial transformador del cuerpo y el arte en la formación integral, así como la necesidad de propuestas pedagógicas que promuevan la convivencia, la identidad y la inclusión. El desarrollo temático se organiza en torno al contexto educativo, el rol del orientador escolar, los fundamentos teóricos y pedagógicos que sustentan la propuesta, y los hallazgos derivados de su implementación.

Concebir la educación como acto transformador exige ir más allá de los planes de aula o planes de estudio; en general, requiere atravesar muros literalmente institucionales. En contextos rurales en donde la infancia campesina convive con limitaciones históricas de acceso a la cultura, el arte y la recreación, la labor pedagógica se convierte asimismo en un compromiso ético y social. Desde esta convicción surge el valor o la idea de que el cuerpo, el movimiento, la música y la emoción, más que

estrategias para dinamizar descansos como algo “decorativo”, son caminos legítimos como puente para el aprendizaje, la expresión y la construcción de ciudadanía.

“Enseñar exige respeto a los saberes de los educandos. Enseñar exige la corporificación de las palabras por el ejemplo. Enseñar exige riesgo, aceptación de lo nuevo y rechazo a cualquier forma de discriminación. Enseñar exige reflexión crítica sobre la práctica. Enseñar exige el reconocimiento y la asunción de la identidad cultural” (Freire, 1997, p. 23).

De esta forma, este ensayo propone que la danza y el baile puedan constituirse como mediaciones pedagógicas poderosas para fortalecer valores y emociones desde el uso adecuado del tiempo libre, especialmente en contextos de vulnerabilidad como el vivido por los estudiantes de la Institución Educativa.

En coherencia con un enfoque humanista de la educación, este planteamiento parte del reconocimiento del estudiante desde su sensibilidad, creatividad, sentido de expresión, un todo de su subjetividad además de su capacidad de transformación. De esta forma, Carl Rogers señalaba:

“El aprendizaje significativo ocurre cuando el estudiante percibe la materia como relevante para sus propios propósitos; implica tanto al intelecto como a la emoción, al pensamiento como al sentimiento. Solo entonces el aprendizaje se vuelve profundo y duradero” (Rogers, 1983, p. 20).

Y tal como lo plantea Paulo Freire, toda acción educativa es también un acto político, en la medida que puede incidir en el hecho de liberar u oprimir. En este sentido, apostar por una educación que incluya el arte del movimiento es una forma de resistencia

ante la marginación, aislamiento y silencio que muchos territorios rurales han sufrido. Desde la danza educativa, el cuerpo se convierte en presencia y lenguaje, como lo expresaba Rudolf Laban (1975):

“El cuerpo en movimiento no solo expresa ideas, sino también emociones, valores y formas de vivir en comunidad. A través del movimiento, se puede revelar la vida interior del individuo y su relación con el entorno” (p. 46).

Esta proposición no pretende idealizar la danza y el baile como una solución fantástica, sino precisar cómo estas expresiones, cuando son incorporadas desde una mirada pedagógica intencionada, pueden generar espacios de sana convivencia, contención emocional, construcción de identidad, autorregulación, valores colectivos y, por qué no, afecto y comprensión. Es así como esta experiencia educativa es una apuesta política y formativa que sitúa el cuerpo, las emociones y el arte en el centro de la práctica educativa.

La propuesta desarrollada en la Institución Educativa Nueva Esperanza en el año 2022 evidenció que el cuerpo y el movimiento pueden convertirse en lenguajes educativos con alto impacto, igual que la palabra. Esta afirmación cobra relevancia en contextos donde las formas tradicionales de enseñanza no logran responder a las realidades y necesidades afectivas, sociales y culturales de los estudiantes. Como afirma Merleau (1945), “el cuerpo no es un objeto del mundo, sino nuestro medio de comunicación con él”, lo cual permite comprender que la danza y el baile no se limitan al

aprendizaje significativo y cognitivo, sino que también aportan al desarrollo socioemocional y axiológico en escenarios marcados por la desigualdad y la exclusión.

En este sentido, Nussbaum (2010) sostiene que “la educación debe cultivar la imaginación, la empatía y la sensibilidad”, capacidades que emergen del arte y el movimiento, apoyando el desarrollo de competencias humanas esenciales para la vida en comunidad y para el ejercicio de la ciudadanía activa. Tal como ella misma lo expresa:

“La educación que no apela a la imaginación ni a la compasión termina siendo una formación técnica vacía. La escuela, en todos sus niveles, debe formar personas que comprendan el dolor ajeno, que se conecten con el otro y que desarrollen capacidades internas necesarias para la vida democrática” (Nussbaum, 2010, p. 41).

Cada encuentro estuvo marcado por reflexiones en torno al reconocimiento de la identidad personal y cultural, respetando el desarrollo individual de los demás, un ejercicio vital en un contexto de centro poblado donde los límites entre la libertad y el respeto suelen tensionarse. La interacción grupal a través del baile permitió que los estudiantes desarrollaran conciencia sobre su cuerpo, sus emociones y su relación con los otros, generando espacios de reconocimiento mutuo, autorregulación y cuidado colectivo.

Desde la orientación escolar, estas prácticas se constituyen en estrategias transformadoras. No pueden reducirse a simples actividades recreativas, sino que representan la creación de un lenguaje corporal con el cual niños, niñas y adolescentes canalizan emociones y vivencian valores como la confianza, la identidad cultural, la

solidaridad, la tolerancia y el respeto. Freire (1997) expresa: “La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”, y bajo esta premisa, la danza en la escuela rural se convierte en un diálogo entre el cuerpo, la comunidad y el territorio.

Además, Vygotsky (1978) sostiene que “lo que el niño puede hacer hoy con ayuda, podrá hacerlo por sí solo mañana”, enfatizando el papel de la interacción social y el andamiaje emocional en el desarrollo integral. Desde esta perspectiva, al incorporar la danza y el baile en los espacios escolares, se propicia un entorno de apoyo emocional donde los estudiantes no solo aprenden a convivir, sino que desarrollan habilidades para autorregularse, comunicarse y construir vínculos afectivos más saludables.

Las sesiones voluntarias, desarrolladas desde preescolar hasta sexto grado, comenzaron con actitudes de timidez e inseguridad, pero evolucionaron hacia expresiones más libres, confiadas y creativas. La confianza adquirida fue clave, como lo evidencia la frase de una estudiante: “Profe, acá me divierto mucho, en la casa no hago nada, quiero aprender a bailar, me gusta, me siento feliz”.

La experiencia demostró que cuando el arte y la cultura se integran a la orientación escolar, se potencian la empatía, la motivación estudiantil y la autoestima. Esta propuesta, con una duración de más de seis meses, respondió a las directrices del Plan Nacional de Orientación Escolar desde un enfoque humanista, que promueve la autonomía, la toma de decisiones conscientes y el desarrollo integral. Hernández et al.

(2009) argumentan que el arte facilita la formación de ciudadanos sensibles, tolerantes y éticos, potenciando la dimensión emocional junto con la estética

El contexto en el que se desarrolló esta experiencia aún conserva rezagos de una cultura del silencio, del machismo y de la violencia simbólica. Por eso, actividades organizadas como danza y baile, que incluyeron aprendizajes sobre el origen, los trajes tradicionales y los pasos básicos, permitieron liberar tensiones, resignificar el cuerpo y generar conciencia sobre el autocuidado emocional y físico. Gardner (2021) resalta la importancia de una formación que no se limite a lo cognitivo:

“Una educación verdaderamente integral no puede ignorar las inteligencias múltiples. Estimular la inteligencia interpersonal e intrapersonal es fundamental para desarrollar sujetos capaces de comprenderse a sí mismos, regular sus emociones y construir relaciones armónicas con los demás” (Gardner, 2021, p. 92).

Finalmente, se propone que estas experiencias sean sistematizadas y compartidas en espacios académicos, comunitarios y políticos. La educación rural no debe entenderse como atraso, sino como una oportunidad de innovación pedagógica basada en el reconocimiento de saberes territoriales y en el respeto por la diversidad cultural. Coincidiendo con Freire (2005), quien plantea que “la educación es un acto de amor, por tanto, un acto de coraje”, este tipo de prácticas reafirman que el cuerpo, el arte y la emoción son caminos legítimos y necesarios para una educación verdaderamente transformadora.

Frente a los desafíos que presentan las diferentes Instituciones Educativas rurales en Colombia, incluida la Institución Educativa Nueva Esperanza y gracias al desarrollo de una intervención pedagógica mediada por el baile y la danza, surge la necesidad de implementar estrategias que respondan a las realidades emocionales, sociales y culturales de las comunidades estudiantiles. En consecuencia, se sugiere la implementación de este tipo de estrategia en las dependencias de orientación escolar, de forma que, al sistematizar la experiencia, se pueda lograr con mayor significado generar impacto en el fortalecimiento de valores, como el respeto, la solidaridad y la empatía, asimismo la adecuada gestión de emociones en los niños, niñas y adolescentes.

Esta propuesta busca la consolidar un espacio un espacio formativo, lúdico y expresivo que permita el desarrollo integral de los educandos en la ruralidad, conociendo y reconociendo el cuerpo como territorio de sentido, comunicación y transformación. Desde el enfoque humanista y crítico, es concebido el baile y la danza como un lenguaje que permite avanzar en el desarrollo de habilidades blandas como el autoconocimiento, el trabajo colaborativo, y el reconocimiento del otro desde un enfoque diferencial, el respeto por la inclusión desde una perspectiva asertiva de comprensión del otro desde la autenticidad, por ende la propuesta no tiene límite al desarrollo artístico, por el contrario busca generar procesos de reflexión emocional y construcción ética gracias a la kinestesia.

Es importante que cada aporte al conocimiento este marcado por unos referentes teóricos, que, para el caso de esta propuesta, los fundamentos pedagógicos señalan autores como Freire (1996), quien refiere la exigencia de una educación liberadora, pero también Laban (1971) quien, gracias a su enfoque sobre el movimiento corporal, reconoce el potencial educativo que tiene el cuerpo como puente a la expresión. Asimismo, se retoman las aportaciones de Hernández (2018), quien vincula directamente el arte y en particular la expresión corporal como instrumento clave para la educación emocional, especialmente en contextos escolares con necesidades afectivas y sociales significativas.

La propuesta señala tres ejes fundamentales, el cuerpo, el baile y la danza, ¿pero que aportes brinda cada uno de estos elementos?, en primera instancia el cuerpo como medio de expresión emocional, en segunda instancia el baile como una práctica colaborativa para la construcción de valores, y por último la danza, siendo esta más estructurada, permite ser un puente intercultural entre lo individual y lo comunitario. A través de talleres comunitarios desde orientación escolar con apoyo del docente que asuma el área de artística, o por qué no, un docente que bajo sus criterios pedagógicos comparta la idea de transformación social, finalmente el conocimiento puede ser interdisciplinar, se propiciarían diferentes experiencias desde la creación, el diálogo y la reflexión, por supuesto conforme a las adaptaciones y condiciones de cada contexto local, tiempos y recursos disponibles.

Se espera que este tipo de propuestas tengan como resultados la consolidación de ambientes escolares más armónicos y participativos, la resignificación del cuerpo como instrumento pedagógico, y el empoderamiento de los estudiantes como sujetos activos de su propio proceso de formación. Resulta importante agregar elementos de la cultura local, así, la propuesta contribuye a fortalecer la identidad rural, y el sentido de pertenencia a un territorio, aspectos importantes en una educación con enfoque territorial e inclusivo.

Conclusiones

La experiencia educativa desde una apuesta al desarrollo de contextos rurales permitió evidenciar que el baile y la danza, más allá de su valor artístico y recreativo, son potentes mediadores pedagógicos de alto impacto en el fortalecimiento de valores y emociones. En consecuencia, este hallazgo contextual rural, responde al objetivo propuesto en este escrito, correspondiente al reconocimiento efectivo del uso del cuerpo y el movimiento en la práctica educativa, generando mayor conexión con los estudiantes, en este caso con una población del Modelo de Educación Flexible Escuela Nueva, desde preescolar a sexto grado, facilitando procesos de expresión y regulación emocional, aportaciones a una mejor convivencia y respeto por la diferencia.

La experiencia partió del análisis de una situación problema recurrente en el ámbito rural: la ausencia de estrategias pedagógicas contextualizadas y que contribuyan a la formación integral, con esta experiencia se crea la reflexión en torno a las “formas” en que la orientación escolar no debe limitarse al acompañamiento individual, meros diagnósticos o la resolución de conflictos, sino que puede ser una plataforma transformadora en la medida que se articule a propuestas creativas, sensibles y participativas. En este caso el baile y la danza fueron el medio para resignificar el cuerpo como territorio de aprendizaje y expresión, de comunicación, hay expresiones que desde la palabra no son suficientes, “el cuerpo habla”.

Los hallazgos más significativos correspondieron al mejoramiento de la autoestima, la seguridad para transmitir los sentimientos, emociones e ideas, un refugio

de expresión y aceptación conforme a los deseos, el gusto y el talento, de los y las estudiantes que hicieron parte de la propuesta. Asimismo, se empezó a generar mayor acercamiento a la dependencia de orientación por parte de estudiantes, es un contexto pequeño en donde muchas veces entre pares suelen criticar la necesidad de apoyo desde este servicio estudiantil; muchos de los estudiantes empezaron a descubrir el talento por el baile y la danza, mejorando procesos de coordinación, escucha, ritmo, aprendieron cultura del baile colombiano, latino y hasta de España, se observaron mejoras en el clima escolar en relación con la convivencia. Por otra parte, también surgieron desafíos, como la resistencia de algunos integrantes de la comunidad educativa frente a metodologías poco convencionales, se experimentó la necesidad de formación docentes en pedagogías corporales, incluyendo a la orientadora, fue un desafío en donde “todos aprendieron a mejorar los pasos”, lejos de ser obstáculos, pudo más la voluntad de transformación y apoyo a los estudiantes.

Un poco más cerca de abordar este tipo de problemáticas, se propone una línea de acción pedagógica que incluya el arte, en especial la danza, como estrategia transversal en la orientación escolar, con el fin de lograr un mayor abordaje de las necesidades afectivas y emocionales, además de construir espacios de aprendizaje significativo en contextos rurales. Para esto es importante generar proyectos institucionales que integren la cultura local, la lúdica y el cuerpo como ejes de desarrollo humano.

Por último, esta experiencia da flexibilidad al conocimiento, planteando algunos interrogantes que dan la oportunidad de reflexionar en torno a otros aspectos de complementariedad a la experiencia, ¿cómo articular la formación docente en educación emocional desde el arte en los territorios rurales? ¿De qué manera las prácticas pedagógicas centradas en el cuerpo pueden contribuir a la equidad educativa y al arraigo cultural?, estas preguntas dan la oportunidad para que en el futuro otros docentes orientadores se animen a formular proyectos o propuestas similares o de mayor impacto, implementándose para generar mejores comportamientos desde la prevención de situaciones violentas y afectaciones psicológicas, de esta forma se hace una invitación a las instituciones educativas, a confiar en propuestas aplicadas como esta que concluye, “el cuerpo, el arte y la emoción se consolidan como caminos legítimos y necesarios para una educación transformadora, especialmente en los territorios rurales en donde aún hay muchas oportunidades por explorar”

Referencias

- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4.^a ed.). SAGE Publications.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido* (21.^a ed.). Siglo XXI Editores.
(Nota: aunque en el cuerpo del texto aparece como 1997, puedes dejar la edición original: 1970 / reedición 1997. Asegúrate que coincida con el libro que citaste).
- Freire, P. (2005). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores.
- Gardner, H. (2021). *La educación de las inteligencias múltiples: Nuevos horizontes*. Paidós.

- Galeano Marín, M. (2020). *Investigación cualitativa: Teoría, método y técnica en ciencias sociales*. Editorial Aula de Humanidades.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Editorial Kairós.
- Hernández, F., Roldán, J., & Sancho, J. M. (2009). Las artes en la educación: Para una escuela que valga la pena vivirla. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(3), 1–12. <https://rieoei.org/RIE/issue/download/47/vol.%2052>
- Hernández Carballo, D. (2018). *La educación emocional a través del arte*. Universidad de La Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/11490/La%20educacion%20emocional%20a%20traves%20del%20arte.pdf>
- Laban, R. (1971). *El lenguaje del movimiento: Descripción del movimiento humano*. Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Fondo de Cultura Económica. (o la edición en español que hayas consultado)
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica.